

**ANEXO:
ACTO DE INVESTIDURA DE DOCTOR
“HONORIS CAUSA”
DE DON GIUSEPPE CAMPOS VENUTI**

Universidad de Valladolid
10 de Mayo de 1.996

(La Junta de Centro de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid, en la reunión que celebró el día once de septiembre de 1.995, tomó, por unanimidad, el acuerdo de “Proponer, a la Junta de Gobierno de la Universidad de Valladolid, el nombramiento como Doctor Honoris Causa en la persona del Arquitecto y Catedrático del Politécnico de Milán, Profesor Giuseppe Campos Venuti.)



ELOGIO Y PETICION DEL PADRINO, PROFESOR DOCTOR DON ALFONSO ALVAREZ MORA

La aventura cultural del ser humano no debería ser una consecuencia directa de conocimientos adquiridos al amparo de experiencias relacionadas exclusivamente con el saber escrito, ni siquiera producto de una práctica profesional que exprese, en el mejor de los casos, la conciencia de un bien hacer. El saber que se adquiere, por el mero hecho de que otros nos lo apunten o nos insinúen sus recorridos intelectuales, no parece resultar suficiente para generar situaciones capaces de ser definidas en clave cultural. En primer lugar, porque cultura y conocimiento no tienen porqué ser sinónimos y, en segundo lugar, porque resulta cada vez más inoportuno hablar de procesos culturales aislados y al margen de planteamientos políticos. La cultura, por sí misma, no tiene ningún valor si no está asociada al progreso de los pueblos. Y tampoco tiene sentido hablar de progreso, en general, si la dirección hacia la que apunta no está poseída de un signo político determinado, es decir, de contenidos específicos que hablan de reivindicaciones sociales concretas.

Si la cultura la entendemos como categoría apropiable en el plano individual, ella misma se delata como un objeto más de consumo, discriminándose su verdadero sentido como vehículo que encauza la capacidad de un proceso histórico empeñado en hacer libres a los pueblos. La cultura como objeto, sin embargo, es lo que más se valora en nuestros días, en detrimento de aquel otro significado que la identifica con la lucha por el progreso y por la conquista de la libertad y de las oportunidades para todos. Y esto es así en la medida en que se ha producido, conscientemente, una valoración económica del hecho cultural, en perjuicio de su sentido histórico como proceso empeñado en superar las contradicciones de cada día. De la cultura como proceso y vehículo de lucha y progreso, hemos pasado a la cultura como objeto fabricado, como cosa enlatada que se sirve del mismo modo que se adquiere un artículo, por supuesto de diseño, o se asiste al espectáculo publicitario empeñado en hacernos asumir por cultura lo que es, simplemente, un producto maquillado por la

genialidad del que lo produce. Las revistas de Arquitectura, como todos sabemos, no están siendo ajenas a esta práctica social.

La cultura enlatada, no sólo ha desviado la atención con respecto a la cultura real, sino que se presenta como la única manifestación de lo que debe ser el saber y el conocimiento. Pero si esta dicotomía existe, es porque también se da una separación entre lo que debe hacer y promover el intelectual y lo que le corresponde al político profesional. Este nunca más se sumergirá en el campo del conocimiento, del mismo modo que aquél evitará establecer relaciones entre su trabajo y la conciencia política que, a pesar de todo, expresa una sociedad.

Dicotomía que está ausente, lo ha estado siempre, en la persona del que hoy ocupa nuestro tiempo de homenaje. Durante toda la trayectoria vital del Arquitecto, Profesor, Profesional, Intelectual y Administrador de la “cosa común” y, desde su condición como poseedor de un pensamiento político al servicio de la gran mayoría trabajadora -nos estamos refiriendo a G. Campos Venuti-, todas estas categorías humanas se han movido en un terreno en el que la esquizofrenia estaba prohibida. La personalidad de Campos Venuti es producto de un entender la vida como conjunción íntima, decididamente compleja, de prácticas diversas necesitadas entre sí como condición para su real desarrollo y supervivencia. No ha entendido la política como algo ajeno a la profesión, ni la práctica intelectual como estudio aparte y al margen de la construcción de una nueva sociedad.

Desde su militancia antifascista en la Resistencia Italiana, allá por los años 1.943-1.944, cuando sólo contaba con 17 años, o durante sus años como estudiante de Arquitectura en la Facultad de Roma, dirigiendo la sección de Arquitectura de la Unión Internacional de Estudiantes en Praga (1.947-1.948), ya aparece el joven Campos con un pensamiento que le hace entender su futura práctica profesional como algo que nunca debería ser ajeno a posiciones políticas concretas, embarcadas en la construcción de esa sociedad democrática por la que decididamente ha apostado. En un primer escrito, aparecido en el año 1.949, afirmaba que: “...la deficiencia sustancial es la de haber dispuesto los problemas esencialmente en el plano técnico y profesional, y no sobre el económico y político”. Así se expresaba este joven estudiante en el marco de un Congreso Nacional de Estudiantes de Arquitectura, donde presentó una comunicación a propósito de “La tarea de los futuros Arquitectos en la Reconstrucción Nacional”.

Pensamientos vulnerables y poco duraderos de juventud se nos puede argumentar, si no conociésemos la trayectoria que va a marcar durante el resto de su vida. Es así como podemos decir que, en esa trayectoria, seguida por el Profesor Campos Venuti, observamos una correlación coherente, no contradictoria, entre su práctica profesional-académica y su comportamiento intelectual y político. Y, todo ello, en el afán de conseguir una convivencia social, rigurosamente democrática, en la que priman la entrega a las necesidades y demandas de la gran mayoría que conforman el mundo del trabajo. Y, a todo esto, no es ajena su decidida vocación por la Urbanística, medida ésta, tanto en el plano de la práctica político-administrativa-técnica, como en aquellas otras que deambulan por la pedagogía y la investigación. Bien entendido que se trata de prácticas, ambas, que no ocupan lugares diferentes en su quehacer vital. Campos las relaciona en un único acto: Aquel que le hace

comprender que proyectar la ciudad supone reformarla y, sólo en la medida en que se enfrenta a esta reforma, así establece el tipo de propuestas administrativas, técnicas y políticas que la hagan posible. Reta, en este sentido, al plano de la utopía, al entender que ésta no tiene nada que ver con lo no realizable, sino con lo que es reformable. Retoma el concepto de utopía que esbozó años atrás F. Engels: No es algo a alcanzar, sino el movimiento real que supera el actual estado de cosas. Ese movimiento es el que Campos imprime a su concepción de lo que es la Urbanística.

A esta disciplina, sin embargo, no se entrega de forma decisiva hasta los años 60. Hasta entonces, desde que, en 1.954, termina sus estudios, hasta que se lanza a la experiencia boloñesa en 1.960, Campos experimenta su primer acercamiento a la Universidad. Lo hace como Asistente Voluntario de la Cátedra de Urbanística que detentaba uno de los, por entonces, Urbanistas más reconocidos del país: Plinio Marconi.

Pero, será en 1.960, decimos, cuando la carrera de Campos irrumpa en la práctica del Urbanismo. Y lo hace, como no podía ser menos, de manera coherente a su pensamiento. No se le encargan Planes, ni trabajos profesionales concretos, ni se le propone para un cargo administrativo-burocrático, ni siquiera a través de concretos trabajos de investigación en el plano académico. Simplemente, se le ofrece ser candidato en las listas del PCI en las elecciones administrativas al Comune de Bologna. Fue elegido y nominado Asesor de Urbanística, con el encargo concreto de renovar la administración del urbanismo en la ciudad, como nos apunta P. Gabellini, que se planteaba como emblema de la capacidad del gobierno de la izquierda política.

Y es en esta situación en la que el profesor Campos Venuti desata toda su capacidad para relacionar "reforma de la ciudad" con "reforma administrativa", "urbanística", como disciplina, con "práctica política", "alternativas urbanas" con "desarrollo de la democracia", implantación de "Proyectos urbanos" con proposición de "leyes en el Parlamento", ...etc. Y, sobre todo, comienza a establecer el que va a ser uno de los puntos fundamentales de su obra: que cambiar la ciudad va a significar, por encima de todo, modificar, reformar e, incluso, anular, en la medida de lo posible, el sistema de producción de rentas que se deriva de un desarrollo especulativo del suelo. Para el Profesor Campos Venuti, las teorías de la renta del suelo son válidas en la medida en que se enfocan hacia su eliminación y, todo ello, desde la práctica concreta de un Planeamiento urbano que se proponga fortalecer la igualdad espacial que abra el camino a un sistema de "libertades urbanas". Está bien interpretar el mundo, pienso que diría el Profesor Campos Venuti, pero lo que es realmente necesario es su transformación.

Es a partir de la experiencia de Bologna como comienzan a abrirse los caminos más significativos de la obra que nos ha aportado el Profesor Campos Venuti. Esta experiencia, por ejemplo, le permite incorporarse, por segunda y definitiva vez, a la vida universitaria, actividad que va a compaginar, como no podía ser de otra manera, con su actividad profesional, política y administrativa, emprendiendo, desde entonces, la redacción de sus textos científicos más importantes. Esta simultaneidad, insistimos, no significa diversificarse en función de una pretendida capacidad de trabajo. Muy al contrario. Se trata de un planteamiento vital que apuesta por una

indiscutible correlación entre actividades capaces de desarrollarse en paralelo, por cuanto así lo exige la dialéctica más elemental, impidiendo su deambular por derroteros ausentes de contenidos culturales incapaces de hacer frente a las contradicciones sociales que animan la existencia.

El Profesor Campos Venuti opta por la diversificación como práctica total, pero no por aquella otra que lo haga omnipresente, como si de un ser demiurgo y sobrenatural se tratase. Esto último, como todo el mundo sabe, es muy propio de una determinada manera de entender la práctica de la Arquitectura y el Urbanismo. Su preocupación, por el contrario, está ligada a la tierra, al suelo, nunca mejor dicho, con la rigurosa intención de cambiar su comportamiento, de definir una nueva correlación entre propietarios, usuarios y administradores del bien común.

Su incorporación, por segunda vez, a la Universidad, por ejemplo, se produce a partir de un escrito aparecido en el año 1.968, que lleva por título "*Urbanística Incostituzionale*". Un texto que denuncia una sentencia legislativa, a propósito de la imposición de ciertos vínculos expropiatorios, aplicados al uso del Suelo Urbano, texto que despierta el interés de los estudiantes que, por aquel emblemático año, se movilizan, como tantos otros, en el marco, esta vez, del Politécnico de Milán. Desde este año de 1.968, Campos Venuti comienza a enseñar Urbanística en la citada Universidad, obteniendo, siete años más tarde, el grado de Catedrático. Su condición de Asesor de Urbanismo en el Comune de Bologna, así como la experiencia que se derivaba de dicho cargo, junto con las ideas expresadas en el texto señalado, en el que planteaba la necesidad de una participación militante en el desarrollo legislativo que permita un uso no especulativo del suelo, defendiendo, al mismo tiempo, que no puede haber Urbanística sin un concreto régimen de suelo, todo esto deslumbra, por entonces, a aquellos estudiantes que están empeñados en construir una nueva sociedad. ¿Por qué no comenzar, pensarían, por reformar la manera de proceder al desarrollo de los marcos urbano-territoriales donde se asientan nuestras vidas?.

Acercamiento a la práctica universitaria que tuvo, como puede apreciarse, mucho de reclamo y no, precisamente, aclamando al genio que deslumbra, no por sus atrevidas propuestas urbanísticas, sino por la capacidad que estaba demostrando por saber relacionar "proyecto de ciudad" y "ordenaciones territoriales" con transformaciones políticas y administrativas; por moverse, en una palabra, en el reino de la razón y no en aquel otro donde se aclama lo vano y lo fútil.

Junto al texto citado, hay que destacar, en la obra del Profesor Campos Venuti, tres más, en los que ha quedado plasmado, con todo rigor, su pensamiento sobre la ciudad y sobre la manera de proceder a su transformación. Nos estamos refiriendo a "*La Administración del Urbanismo*" (1.967), "*Urbanística y Austeridad*" (1.978), y "*La Tercera Generación de Urbanistas*" (1.987). Textos que destacan en el ámbito de una obra intelectual que casi alcanza los 500 escritos, entre libros, artículos, comunicaciones, ponencias, participación en la prensa diaria, etc... No son textos exclusivamente analíticos, literarios, sino, sobre todo, propositivos, obsesionado como está por remover los cimientos sobre los que pesan la desigualdad que caracteriza al uso y disfrute del espacio urbano. Cada uno de estos textos, aparece unido a una concreta experiencia y a una decidida voluntad por cambiar la realidad y por divulgar la manera de proceder a ello. La naturaleza del saber, nos diría el

Doctor Castilla del Pino, no consiste sólo en el acercamiento al conocimiento de la realidad, sino en la posibilidad de que ese conocimiento sea transmitido y entendido por los demás. Campos Venuti se mueve en estas coordenadas. No le interesa más que aquello que sirve a la colectividad, consciente de que es esta última la que tiene la capacidad de cambiar el actual estado de cosas y, para ello, tiene que entenderlo, asumirlo y hacer suyo el conocimiento transmitido.

Tres obras que expresan otras tantas preocupaciones disciplinares y administrativas del Profesor Campos Venuti, y que se van sucediendo, en el tiempo, paralelamente a los avances que se observan en su formación científica.

En primer lugar, nos encontramos con el tema de la formación de las "rentas del suelo", aspecto éste que es tratado, con todo rigor, en "*La Administración del Urbanismo*". La formación de la renta, como categoría especulativa que permite una apropiación individualizada de los beneficios obtenidos como consecuencia de un desarrollo urbano, también especulativo, es analizada en un texto de 1.967 de la siguiente manera: "...la renta bloquea la concurrencia del mercado, provocando una carencia de áreas urbanas a precios congruentes (se expresa como monopolio), se incrementa a expensas de la colectividad, en virtud de las inversiones públicas en infraestructuras territoriales (la renta es parasitaria). Por eso, sólo afrontándola y eliminándola, al menos en sus manifestaciones más graves, el desarrollo urbano de la ciudad volverá a su condición de equilibrio, que, las rentas, con su presencia, no ha permitido".

Esta condición a cumplir por el desarrollo urbano, planteándose de forma equilibrada, en la medida en que elimine el carácter especulativo de las rentas, tiene que ir acompañada, necesariamente, de unos presupuestos de austeridad y de lucha contra el despilfarro. Aspecto éste que desarrolla en el segundo texto citado, es decir, en el que aborda la relación entre "*Urbanística y Austeridad*". La importancia de este texto, bajo mi punto de vista, estriba en la nueva concepción que aporta a propósito del "patrimonio edificado". La lucha contra la producción de rentas inmobiliarias especulativas es también la lucha por la conquista de la austeridad en el uso del citado patrimonio. De esta forma, el Profesor Campos Venuti establece una coherencia clara entre la producción de rentas especulativas y el despilfarro inmobiliario.

Pero, si estas dos obras citadas constituyen la presentación de un punto de vista científico a propósito de las claves que instigan un desarrollo urbano especulativo, planteando, también, aquellas otras que deberían favorecer su superación en favor del equilibrio que proporcionaría un uso igualitario y libre del espacio urbano, la tercera obra, "*La Terza Generazione dell'Urbanistica*", a la que se va a referir en el discurso que pronuncie a continuación, constituye el convencimiento personal de que el camino de lo que él denomina "la reforma urbanística" es el único posible que nos proporciona un modelo de ordenación urbana y territorial, que va a beneficiar a la gran mayoría de la población.

Con "*La Terza Generazione dell'Urbanistica*", divulga sus experiencias urbanísticas más directamente relacionadas con la práctica de la "reforma urbanística", apostando, una vez más, por las relaciones que se producen entre

condiciones económico-sociales, desarrollo del capitalismo y, por tanto, del grado de conformación espacial de la ciudad y del territorio, y planteamientos técnicos precisos que, en cada momento, se han utilizado para definir dicha conformación. Una vez más, la renta urbana y las necesidades que el capital expresa para desarrollarla, están en la base de sus planteamientos. Aunque corrobora, también una vez más, los efectos patológicos de dicha renta a la hora de procurar una organización equilibrada de la ciudad y del territorio.

Su obra, por último, se ha visto plenamente reconocida por la publicación de un libro en el año 1.992, en el que aparece como una de las aportaciones más importantes de los últimos cincuenta años, junto con Urbanistas de la categoría de Piccinato, Marconi, Quaroni, de Carlo y G. Astengo, es decir, la historia misma de la Urbanística europea.

La figura de Campos Venuti, a pesar de lo reseñado, no debemos pensar que es un ejemplo a seguir, convencido, como estoy, que nadie debe convertirse en algo a imitar, sino en objeto de reflexión. El valor de la obra del Profesor Campos Venuti reside, precisamente, en esta circunstancia: habernos proporcionado el privilegio de ofrecernos un dilatado campo de experimentación científica que nos ha animado, que nos está animando, a reflexionar sobre la disciplina urbanística. Es la obra de un auténtico Profesor universitario que nos hace pensar, que nos abre el camino a la reflexión, incitándonos a la resolución de los problemas urbanísticos en el plano ineludible de la reflexión política.

Por todo lo cual, considero que es un honor para nuestra Universidad que su persona sea acogida y permanezca, por siempre, formando parte de nuestro Claustro Universitario.

**Discurso del Doctor
D. GIUSEPPE CAMPOS VENUTI
Catedrático de Urbanismo del Politécnico de Milán.**

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector, Ilustres Catedráticos
y queridos Estudiantes; Excelentísimas e Ilustrísimas
Autoridades, Señoras y Señores:

Sé bien que no acertaré a expresar debidamente todo mi agradecimiento a la histórica Universidad de Valladolid, que me otorga su Doctorado "Honoris Causa". Pero, al menos, querría dejar claro que comprendo plenamente la importancia de recibir este honor de una de las más antiguas Universidades del mundo. Aunque me licencié y empecé a enseñar en Roma hace más de cuarenta años, y llevo casi treinta enseñando en el Politécnico de Milán, vivo en Bolonia desde hace mucho y, en esta ciudad, he aprendido a comprender y a apreciar el significado de las antiguas Universidades, en las que el valor de la enseñanza se ha sublimado a lo largo de siglos. De ellas, suelen surgir los nuevos brotes que rejuvenecen la antigua planta, como la Escuela Técnica Superior de Arquitectura que, desde hace tiempo, a través del intercambio de estudiantes españoles e italianos del Proyecto Erasmus, he podido apreciar como uno de los centros más vivos de la cultura europea en materia de Arquitectura y Urbanismo.

Una de las mayores ambiciones de mi vida docente ha sido la de hacerme comprender siempre por quien me escucha, mediante la elección de unos temas y un lenguaje adecuados. Espero no desmentirme precisamente hoy, pues quisiera manifestar así mi gratitud a cuantos amablemente me escuchan. También espero que se me perdone mi mala pronunciación castellana; en cuanto al lenguaje empleado, debo agradecerse a los amigos del Colegio de España de Bolonia. El tema que he decidido tratar, en fin, se refiere a lo que ha llamado "las generaciones del Urbanismo". Lo cual es un tipo de reflexión que, aunque la formule un especialista, puede resultar interesante o, al menos, comprensible para personas de distintas formaciones culturales; además, este método cognoscitivo, si bien se ha originado en Italia, puede utilizarse en otras naciones de Europa. El estudio de las generaciones urbanísticas es tarea específicamente interdisciplinar, porque ahonda en los condicionamientos económicos, sociales, jurídicos e, incluso, políticos, que influyen

en las vicisitudes de las ciudades y del territorio, determinando las manifestaciones del Urbanismo.

Para explicar el cometido que atribuyo a este proceso cognoscitivo, he recordado a veces el juicio de un excelente arquitecto italiano amigo mío que, con intención crítica, consideraba el análisis de las generaciones urbanísticas “inútil como el análisis de los estratos geológicos”. Ahora bien, ese amigo olvidaba la extraordinaria importancia de los recientes estudios sobre los estratos geológicos, que han llevado al sensacional descubrimiento de la deriva de los continentes y que, hoy, orientan toda la investigación encaminada a combatir los efectos de los terremotos. De la misma manera, el análisis de las generaciones urbanísticas tampoco tiene funciones de mera clasificación, ni tanto menos aspira a erigirse en historiografía: muy al contrario, tiene el objetivo de reunir los conocimientos necesarios para hacer posible que la disciplina urbanística actúe eficazmente sobre las ciudades y el territorio.

No sorprende, por tanto, constatar que las Naciones de Europa, en el último medio siglo, se caracterizan todas ellas por las mismas tres generaciones urbanísticas: la de la Reconstrucción de las ciudades, tras las destrucciones bélicas; la de la Expansión urbana, estimulada por la recuperación económica y por el desarrollo industrial de la postguerra; y, finalmente, la de la Transformación urbana, generada por los más recientes cambios productivos y por la relativa saturación del mercado inmobiliario. Buscar las posibles causas políticas, económicas, sociales, jurídicas e, incluso, culturales de la Reconstrucción, la Expansión y la Transformación -en Italia como en España, Alemania o Francia-; tratar de descubrir las motivaciones extra-disciplinares de los procesos urbanísticos en el pasado reciente: todo esto es indispensable para comprender mejor cuáles son los condicionamientos actuales del Urbanismo, y cuáles las opciones hoy necesarias para afrontarlos eficazmente. Así pues, el análisis de las generaciones urbanísticas no renuncia a dar una interpretación sistemática de los sucesos y fenómenos de los cuales se ocupa, pero sólo para poder intervenir en ellos, mediante la relación dialéctica de teoría interpretativa y práctica operativa, que es típica y necesaria en una disciplina aplicada como el Urbanismo.

He tenido la fortuna de vivir directamente un largo período de la evolución italiana y europea de las ciudades y del territorio, que me ha puesto en contacto con las tres generaciones urbanísticas del último medio siglo. Empezando por la primera, la de la Reconstrucción que, en muchas naciones de Europa, ha sido quizá la más estimulante, porque ha intentado -y, con frecuencia, más o menos ha logrado- aprovechar las destrucciones provocadas por la guerra para mejorar las ciudades, fomentándolas la funcionalidad, la sociabilidad y la estética. En Italia, por el contrario, ese objetivo ni siquiera llegó a plantearse: con la Reconstrucción se descuidaron los servicios y las fábricas y, a cambio, se hicieron prevalentemente grandes edificios especulativos. Fue investigando las causas de esta primera derrota del Urbanismo como concebí la necesidad de una relación interdisciplinar con los problemas económicos del régimen inmobiliario, el del suelo y el de la construcción, aspecto no suficientemente atendido hasta entonces por los urbanistas modernos de la Escuela Racionalista, más ocupados en combatir los efectos negativos de las

patologías urbanas, mejorando los Proyectos de los nuevos núcleos, que en investigar sus causas.

Las teorías y orientaciones científicas que me han ayudado en la investigación interdisciplinar de los efectos nocivos de las rentas urbanas, las debo completamente al aparato cultural de la economía clásica: la que los profanos califican de liberal, aunque muchos que, con dudoso fundamento se proclaman liberales, la tachan a veces de peligrosamente subversiva. Lo anómalo de la renta urbana -o, dicho en términos periodísticos, de la especulación del suelo- respecto de la producción, y la propia contraposición entre beneficio y renta que sostiene la economía clásica, me ayudaron a comprender y analizar el atraso urbanístico de un país como Italia, donde el capitalismo industrial llegó más tarde que en el resto de Europa. Permaneciendo en los confines de la disciplina, en la grata pero aislada compañía de los arquitectos racionalistas, quizá me habría perdido una ocasión decisiva para mi propia formación cultural y profesional: a posteriori, he comprendido que esta excursión a otros campos, suponía un primer intento de lo que más tarde he llamado "análisis de las generaciones urbanísticas".

Algunos testimonios de la Reconstrucción europea son inolvidables. Como el modernísimo y, a la vez, moderado y humano, nuevo Centro de Rotterdam, que los holandeses empezaron a proyectar cuando la ciudad aún ardía. O el Casco Antiguo de la colina de Varsovia, fielmente reconstruido para mostrar lo indeleble de la cultura de la memoria. El *green belt* alrededor de Londres, planeado ya durante la guerra, al que más tarde se añadieron las innovadoras *new towns*. Y también Budapest, y Le Havre, y tantas otras ciudades grandes y pequeñas, empezando por las alemanas, animosamente reedificadas, a veces, partiendo de cero. Las ciudades italianas, por desgracia, llenaron toscamente de altas y densas construcciones anónimas los huecos abiertos por los bombardeos y son las únicas en Europa que han desperdiciado esta gran ocasión. De este fracaso, al menos, hemos sacado el estímulo para investigar sus causas y el impulso para profundizar en el estudio del régimen inmobiliario y de los efectos perniciosos que la renta urbana provoca en las ciudades.

Pero, entre tanto, a los acontecimientos de la Reconstrucción se iban superponiendo estruendosamente los de la Expansión urbana. A decir verdad, el crecimiento de la vivienda aparecía a muchos como manifestación natural del desarrollo capitalista: con las inevitables crisis cíclicas, el incremento de la construcción de casas había sido una constante indefectible del sistema económico. No en vano, decían los franceses: "*Quand le bâtiment va, tout va*". En efecto, desde el comienzo de la era industrial, la producción de viviendas había seguido ininterrumpidamente al crecimiento demográfico y, algunos años después de la guerra, daba vigoroso impulso a la expansión urbana una suma de vectores cuales las destrucciones bélicas, el aumento de la natalidad, las migraciones del campo a la ciudad y la mejora de las condiciones económicas debida al desarrollo industrial.

Italia participaba en este fenómeno general de toda Europa intentando volver, también en la Arquitectura y el Urbanismo, a la cultura internacional, así como a las costumbres democráticas de las que el fascismo la había apartado: el gobierno de la ciudad había que rescatarlo del provincialismo cultural y devolvérselo al control de los ciudadanos. Lo mejor de la cultura urbanística italiana compartió el empeño por

“La administración del Urbanismo”: sobre este tema escribí un libro que en 1.971 fue traducido en España por Gustavo Gili. Entre los dos países, evidentemente, había varios factores de semejanza.

En toda Europa, el proceso de expansión urbana duró decenios y acabó haciendo de las periferias la parte predominante, con mucho, de la ciudad. Pero, aún en los mejores casos, el crecimiento de las ciudades en los años sesenta y setenta, no logra librarse de una condición cualitativa decididamente subalterna: como mucho, es capaz de crear espléndidos barrios dormitorio, pero no consigue nunca hacer nuevos sectores de la ciudad que realmente puedan competir con la calidad urbana de los viejos barrios históricos y decimonónicos. En Italia, la escasez de servicios, la total ausencia de zonas verdes y la altísima densidad de la construcción, han engendrado casi siempre las peores periferias de Europa; las pocas y honrosas excepciones, como los nuevos barrios boloñeses de los años sesenta y setenta, sirven sólo para demostrar que también en Italia se pudo hacer mucho mejor.

Una vez más, la responsabilidad es del atrasado régimen inmobiliario que predomina en Italia, de un sistema donde el beneficio industrial y la competencia en el mercado inmobiliario tienen un papel marginal, mientras la renta urbana prevalece ampliamente. Y, cuando la cultura y la gran mayoría de las fuerzas políticas, intentaron afrontar el problema con una Ley de Reforma Urbanística, la reacción del régimen inmobiliario especulativo fue tan decidida y agresiva, que las fuerzas del centro, las que la habían promovido, se desanimaron. Y, hasta hoy, sigue sin hacerse una verdadera reforma urbanística. Al contrario que en España, en Francia, en Alemania, donde, desde luego, se producirían resultados más o menos discutibles pero, en todo caso, se dieron reglas generales y seguras para enfrentarse al problema de la Expansión urbana.

Durante los años del gran crecimiento periférico, también estalló en las ciudades europeas el problema de los Cascos Antiguos, patrimonio cultural del mundo, sometidos al doble peligro de la degradación física y social, por una parte, y de la total terciarización por otra. Italia es, ciertamente, -como España- uno de los países más ricos en Centros históricos, y la cultura urbanística italiana se ha aplicado con gran empeño a la cuestión, contribuyendo activamente a definir lo que se considera el mejor sistema de afrontarla. Sistema que identifica un método científico para restaurar y recuperar el tejido urbano y arquitectónico, pero procurando garantizar, a la vez, un justo equilibrio de áreas residenciales y terciarias, para conservar la plenitud de funciones vitales que existía cuando el Casco Antiguo de hoy representaba la entera ciudad.

Quizá hoy, para una persona culta, esta elección parezca -y con razón- obvia, natural. Hace treinta o cuarenta años no era así. Le Corbusier, el gran profeta de la Arquitectura Racionalista, había propuesto, con el *Plan Voisin*, conservar unos pocos monumentos de París y sustituir todo lo demás por rascacielos rodeados de verde. Y eso en nombre de la higiene urbana, de la vida al sol y en jardines, del progreso social. Mientras, la opinión pública no quería ni oír hablar de conservar viejas casas malsanas y sin servicios y, encima, gastando caudales en restaurarlas. Sin embargo, los urbanistas europeos vinculados al Movimiento Moderno han sabido criticar y corregir las posiciones extremistas que habían heredado y, progresivamente,

convencer al mundo cultural y a la sociedad entera de que los Centros históricos debían ser salvados, restaurados y devueltos a la vida. Ciertamente, no puede hablarse de un éxito general: la destrucción de los Centros históricos no ha terminado, pero sí se ha reducido en gran medida, y las restauraciones sistemáticas son cada vez más numerosas; las invasiones de oficinas y comercios son todavía frecuentes, pero ya se presta atención al equilibrio vital de los Cascos Antiguos. En conclusión, entre las vicisitudes de las periferias y las de los Centros históricos, ciertamente estas últimas son las menos preocupantes.

La crisis energética de los años setenta y la consiguiente crisis económica, obligaron al mundo occidental a enfrentarse con nuevas exigencias de austeridad. En muchos países industrializados, el término austeridad significaba sólo un nuevo modo de pedir sacrificios a los muchos que tienen poco, y no a los pocos que tienen mucho. Pero no faltó quien propusiera la austeridad de los países ricos a beneficio de los países pobres, ni quien la entendiera en el mundo industrializado como compromiso contra el derroche de la hacienda pública, el consumismo privado de masas, la irresponsabilidad del Estado y de los ciudadanos, ni falta, en fin, quien recurra a la austeridad en el campo del Urbanismo, para oponerse al dispendio del territorio, del ambiente y de los recursos a invertir en la ciudad. Recordando que, a fin de cuentas, la lucha de la incipiente burguesía fue una lucha por la austeridad productiva frente a los despilfarros del feudalismo parasitario. En la búsqueda de una nueva relación entre "Urbanismo y austeridad", he creído ver uno de los elementos característicos de la Expansión urbana madura. Y en el libro así titulado -"Urbanismo y austeridad"-, traducido en España por Siglo XXI diez años después del anterior, he intentado contemplar esa fase en la que los valores absolutos de la renta vinculada a la Expansión urbana, empiezan a ceder su puesto a los valores diferenciales que dependen de la Transformación de la ciudad, fase durante la cual las exigencias de la problemática ecológica hacen su primera aparición en el escenario de los eventos urbanos y territoriales.

En efecto, en los años ochenta, la generación de la Expansión llega a su fin y surge la nueva generación de la Transformación urbana. En Italia las viviendas ya superan a las familias y, por cada dos ciudadanos, hay tres habitaciones; en Francia, Inglaterra y Alemania, cuyo patrimonio de casas es aún mayor, el mercado inmobiliario comienza a saturarse, lo cual frena la producción. Pero ya no se trata de una crisis coyuntural, sino de una crisis estructural: la larga etapa del crecimiento urbano europeo está concluyendo. Profundos cambios productivos y sociales en curso darán inicio a un nuevo ciclo inmobiliario, produciendo grandes cambios urbanísticos. Tras los trabajadores de la tierra, empiezan a disminuir también los trabajadores de la industria; se cierran muchas fábricas, sobre todo en las grandes ciudades, y la producción, a veces, se traslada a núcleos menores o, incluso, a otros continentes en busca de mano de obra barata.

En Europa, dos tercios de la fuerza de trabajo ya se concentran en los servicios, en el sector terciario, y el destino de las ciudades será adaptarse a la nueva situación. El solar de las viejas fábricas, de los grandes mercados poco funcionales, de los viejos mataderos, de los depósitos ferroviarios en desuso, antes periféricos, pero ya totalmente rodeados por la ciudad, lo ocuparán nuevos asentamientos urbanos que

darán la imagen de la ciudad del futuro. Pero, ¿qué intereses influirán en las opciones que se adopten?. ¿De nuevo los intereses inmediatos y egoístas de la renta urbana, o aquellos otros más previsores que responden a las exigencias productivas y sociales?. Porque la demanda de centros comerciales y oficinas es, sin duda, fisiológica, pero es patológica su colocación en el tejido urbano sin atender al equilibrio entre las diversas funciones dentro de la ciudad, ni al daño que provoca un exceso de construcciones encajadas a la fuerza en la red urbana preexistente.

Así, por ejemplo, en Bolonia la Transformación se apunta un éxito indiscutible cuando logra alejar del Centro histórico los nuevos asentamientos terciarios privados y públicos. Pero, a la vez, sufre una grave derrota cuando deja construir el nuevo barrio empresarial, conforme a la monofuncionalidad más rígida, esto es, renunciando a alternar las oficinas con las viviendas, las tiendas, las escuelas, descuidando, en fin, la integración social y funcional que representa la condición suprema de la ciudad. El caso boloñés es, en verdad, paradójico, porque toda la operación se hace en áreas de propiedad municipal y, por lo tanto, no responde a los intereses egoístas de la renta urbana. Por otra parte, también es paradójica la análoga y famosa operación de monofuncionalidad terciaria realizada en Londres en los *Docks* del Támesis: porque, en este caso, los rascacielos de empresa sí los han impuesto los intereses de la renta urbana pero, a la postre, el mercado ha castigado duramente a los inversores, llevando al más famoso grupo inmobiliario internacional a una quiebra clamorosa. ¿Cómo no recordar en este punto la severa advertencia implícita en la economía clásica liberal, según la cual la renta urbana es un factor extraño a la producción?.

A esta conminatoria advertencia de ayer, la generación urbanística de la Transformación debe añadir hoy otra completamente nueva: la de adecuar la ciudad a las exigencias ecológicas, porque ahora conocemos bien los riesgos que se corren al no respetarlas. Quizá no por casualidad, las experiencias más atrevidas en este campo se originan en Alemania y, precisamente, en la Cuenca del Rhur, que el desarrollo industrial salvaje había convertido en un infierno urbanístico: en la batalla por la ciudad ecológica militan juntos los grandes industriales, que antaño llamábamos mercaderes de cañones, y los obreros de la izquierda política y sindical, ampliamente apoyados en completo ecumenismo por las iglesias protestante y católica. Así, Alemania es el país europeo de vanguardia en legislación y planificación ambiental, conforme al criterio de no construir un nuevo asentamiento sin obras ambientales compensatorias que, al final, garanticen un balance ecológico positivo en el territorio. Y no lo tomen por utopía, porque, de hecho, los alemanes la están llevando a cabo cada vez más.

Lo radical del cambio entre la generación de la Expansión y la de la Transformación, esboza ya un primer balance urbanístico del período posterior a la última Guerra Mundial. Quizás por eso, el año pasado la Universidad Carlos III de Madrid ha traducido y publicado espléndidamente mi último libro, "Cincuenta años de urbanística en Italia", demostrando, una vez más, la generosidad de España hacia mi persona.

Generosidad que su Universidad de Valladolid -Excelentísimo y Magnífico Señor Rector- ha querido confirmar otorgándome un doctorado "Honoris Causa"

que, ciertamente, excede a mis merecimientos. Pienso así que este reconocimiento no se refiere tanto a mis méritos, cuanto a la disciplina urbanística a la cual he dedicado la vida, una disciplina que afronta temas y problemas de extraordinaria importancia para la sociedad contemporánea y que, por ende, merece el tributo de las mejores energías, especialmente de las juveniles. Espero que esta interpretación sea la justa y, por ello, doy doblemente las gracias a la Universidad de Valladolid.